

19 de mayo de 2019

QUINTO DOMINGO DE PASCUA

Textos: Hch 14,21-27; Sal 144; Ap 21,1-5; Jn 13,31-35

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros” (Jn 13,34)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Es importante proclamar el texto en forma clara, resaltando lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Qué dijo Jesús, al salir Judas?
2. ¿Por qué dice Jesús que da un mandamiento nuevo?
3. ¿En qué consiste la novedad de este mandamiento?
4. ¿En qué se reconocerán los discípulos de Jesús?

C. Ubicación del texto

Nuestro texto de este domingo es el comienzo del discurso de despedida que Jesús hace a sus discípulos, pues ya se acercaba la hora de padecer y morir en Jerusalén. Antes de la fiesta de Pascua, durante la cena, lava los pies a sus discípulos (Jn 13,1ss), anuncia la traición de Judas (13,21ss) y luego, al mismo tiempo que se despide, les hace diversas exhortaciones doctrinales, entre ellas, la vivencia del amor a ejemplo suyo.

D. Leer: Mt 8,20; 1Jn 2,8; Lv.19,18; Mt 19,19; Lc 10,26ss; Dt 28,9-10; Hch 4,32. Comentar

E. Para profundizar

1. Cuando aún es de noche

Durante la tormenta nocturna, en Juan 6, la oscuridad de la noche expresa la experiencia de la desesperación y de la soledad, mientras que están en mano de las fuerzas oscuras que agitan las aguas del mar. Y la anotación temporal "*mientras era aún de noche*" en Juan 20,1 indica las tinieblas producidas por la ausencia de Jesús. En el Evangelio de Juan, Cristo luz no está en el sepulcro, por ello reina la oscuridad (Ver Jn 20,1).

Con razón, pues, los «discursos de despedida» hay que considerarlos dentro de este marco temporal. Casi a indicar que el color de fondo de estos discursos es la separación, la muerte o el irse de Jesús que dará lugar a una sensación de vacío o de

amarga soledad. En el hoy de la iglesia y de la humanidad podría significar que cuando Jesús lo ausentamos de nuestra vida despunta en nosotros la experiencia de la angustia y del sufrimiento.

Volviendo a las palabras de Jesús en 3,31-34, eco de su ida y de su muerte inmediata, el evangelista Juan evoca de nuevo su pasado vivido con Jesús, entretejido de recuerdos que le han abierto los ojos a la riqueza misteriosa del Maestro. Esta memoria del pasado forma parte también del camino de fe. Es característico de los «discursos de despedida» el que todo lo que se transmite, en particular en el momento tan trágico y solemne de la muerte, se convierta en patrimonio inalienable, testamento que hay que custodiar con fidelidad. Y también los discursos de Jesús sintetizan todo lo que ha enseñado y realizado, con el intento de solicitar a los discípulos para que sigan la misma dirección que él mismo ha indicado.

2. ¿Qué está escrito en la Ley?

A primera vista el mandamiento del amor ya se lo encuentra en el Antiguo Testamento. Cuando un maestro de la Ley de Moisés le preguntó a Jesús: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?”, Jesús le devolvió la pregunta, preguntándole a él a su vez “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?”. El doctor de la Ley, citando Deuteronomio 6,5 y Levítico 19,18, libros del Antiguo Testamento, respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo” (Lc 10,26ss).

Sin embargo, Jesús recalca que se trata de un mandamiento **nuevo**. ¿En qué entonces consiste lo nuevo del mandamiento de Jesús?

3. Amor a Dios y al prójimo

Primero, para Jesús el “prójimo” no es sólo el hermano, el pariente, el compatriota, o a lo sumo el extranjero que habita en la misma tierra, como aparece en el Antiguo Testamento. Jesús amplía al infinito el mundo del prójimo. El “prójimo” es todo hombre, también el desconocido, el de otra religión, cualquier extranjero, y, sobre todo, también el enemigo.

Segundo, el mandamiento es nuevo porque Jesús cambia la medida del amor al prójimo. En el libro del levítico la medida del amor era uno mismo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En el Evangelio, en cambio, la medida es el amor que Jesús tiene a los hombres. “Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros”. Y es bien sabido que su amor lo llevó a entregar su vida para que el hombre tenga Vida en abundancia, y que mientras lo hacían morir cruelmente, él perdonó a los que lo odiaban.

Este amor universal, capaz de superar incluso toda clase de odio, Jesús dijo que debe ser la señal distintiva de los cristianos. “*En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros*”. Al cristiano no se le distingue solamente por señales exteriores de religiosidad popular, aunque estas cosas son buenas si se usan bien; sólo se le distingue por el amor al prójimo hasta la donación de la vida por él, a ejemplo de Jesús.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

En esta época de violencia en que vivimos, es necesario aplicar, con la ayuda de Dios, el mandamiento nuevo anunciado por el mismo Jesús en su discurso de despedida. Meditemos ayudados de estas preguntas.

1. ¿Qué significa amar al otro como Dios ha amado?
2. ¿Amo a Dios sobre todas las cosas? ¿En qué lo manifiesto?
3. ¿Qué lugar ocupa este mandamiento nuevo de Jesús en mi familia y en la parroquia?
4. ¿En el ambiente en que vivo, quién es mi prójimo?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Oremos pidiendo la gracia de que el amor cristiano y el servicio mutuo lleguen a ser cada vez más el distintivo de nuestra parroquia, comenzando comenzando por nuestra pequeña comunidad.

A cada intención responder: **Señor, enséñanos a amar de verdad**

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Contemplemos a Jesús que, en el ambiente de violencia en que estamos, nos insiste en la vivencia de amar verdaderamente siguiendo su ejemplo. Con sencillez expresemos nuestros compromisos.

Canto: Ama y comprenderás (MPC 30)